



XXIX CERTAMEN LITERARIO 2026
“EVARISTO BAÑÓN”
Biblioteca Pública Municipal “Ana María Matute”



**M.I. Ayuntamiento
de Caudete**



Foto de los premiados durante el acto de entrega de premios en el Auditorio Municipal celebrado el 25 de abril de 2026.

Premiados:

CATEGORÍA A: Alumnos/as de 1º y 2º de primaria con edades comprendidas entre los 6 y 7 años aproximadamente.

Primer Premio Narrativa: “El niño futbolista” de Izan Sánchez Díaz

Segundo Premio Narrativa: “El perro travieso” de Andrés Beltrán López

Premio Poesía: “Arenita de la playa” de Rocío Sánchez García

CATEGORÍA B: Alumnos/as de 3º y 4º de primaria con edades comprendidas entre los 8 y 9 años aproximadamente.

Primer Premio Narrativa: “El hechizo del castillo” de Lucía Boluda Sánchez

Segundo Premio Narrativa: “El mando del tiempo” de Nikol Nikolaeva Tomova

Premio Poesía: “Luz de Luna” de Daniel Libreros Moreno

CATEGORÍA C: Alumnos/as de 5º y 6º de primaria con edades comprendidas entre los 10 y 11 años aproximadamente.

Primer Premio Narrativa: “El Draguilán Dorado” de Tamara Rodas Sánchez

Segundo Premio Narrativa: “La escama del dragón” de Lucía Camarasa Ángel

Premio Poesía: “Antes de despertar” de Martina Amorós Aniorte

CATEGORÍA D: Alumnos/as de 1º y 2º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 12 y 13 años aproximadamente.

Primer Premio Narrativa: “Un curso diferente” de Allegra Pagán Martínez

Segundo Premio Narrativa: “Por un cambio de destino” de Lucía Alcántara Gil

Premio Poesía: “Soy la Paz” de Olimpia Isabel Amorós Aniorte

CATEGORÍA E: Alumnos/as de 3º y 4º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 14 y 15 años aproximadamente.

Primer Premio Narrativa: “Cuatro cartas. Dos enviadas, una no enviada y una al cielo” de Miriam Albertos Cantero

Segundo Premio Narrativa: “Salir a la superficie” de Noa Conejero Terol

Premio Poesía: “¿El amor que es para tí?” de Bruno López Conejero

CATEGORÍA CLASE:

Premio Clase: “Los sombreros locos del País de las Maravillas” de 4ºC Primaria del Colegio Alcázar y Serrano

CATEGORÍA MARCAPÁGINAS: Infantil y adultos.

Premio Infantil Escolar I para Saúl Martínez Piqueras

Premio Infantil Escolar II para Lizbeth Valentina Hernández Balanta

Premio Adultos: Desierto

CATEGORÍA ESPECIAL: Resto de la población.

Premio Narrativa: “Una jornada cultural” de Joaco Alegre Alonso

Premio Poesía: “Verbum Hominis” de Valentín García Valledor

CATEGORÍA A

Primer Premio Narrativa

Título: El niño futbolista

Autor: Izan Sánchez Díaz

Leo era un niño al que le gustaba mucho jugar al fútbol. Entrenaba dos días a la semana con sus compañeros de equipo. Un día decidió que lo que más le gustaba era ser portero. Era su primer partido y los entrenadores decidieron ponerle de portero, Leo estaba un poco nervioso, pero lo hizo bastante bien, aunque ese partido lo perdieron.

Después de ese día, decidió entrenar con los porteros, Así podría aprender más y parar muchos más chutes en los entrenamientos y en todos los partidos.

De repente sonó el despertador pi, pi, pi, pi, pi,... Era el despertador de Leo. Tenía que levantarse porque se había convertido en un gran futbolista y tenía que ir a jugar un gran partido de fútbol. Su sueño de niño, ser futbolista, se había cumplido.

CATEGORÍA A

Segundo Premio Narrativa

Título: El perro travieso

Autor: Andrés Beltrán López

Érase una vez un perro de pelo marrón claro, travieso que tiraba muchas cosas de cristal y su dueño le regañaba y lo abandonó. Un niño lo vio y se lo llevó a su casa y se lo quedó, le dio comida y el perro vivió feliz y se hicieron inseparables y jugaban a la pelota, ya no era travieso.

CATEGORÍA A

Premio Poesía

Título: Arenita de la playa

Autora: Rocío Sánchez García

ARENITA DE LA PLAYA.

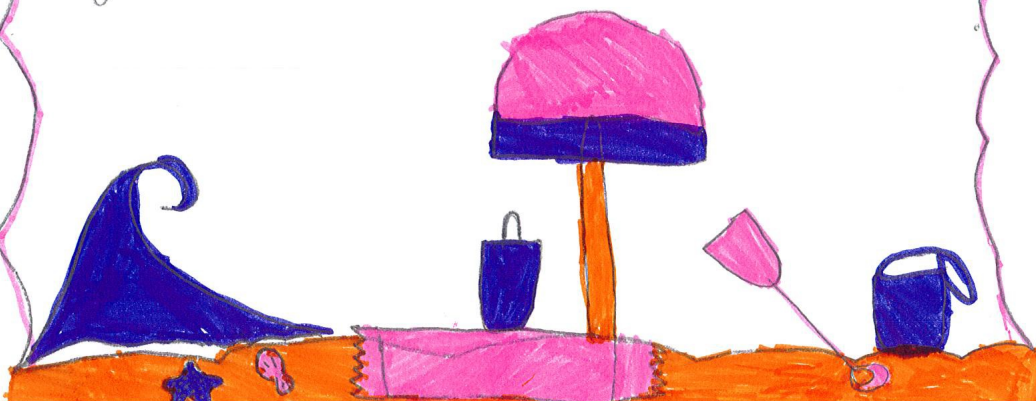
La arena de la playa yo la quiero coger
se escurre entre mis dedos y la veo caer.

Arenita de la playa, pronto te volveré a ver.
Estoy contando ya los días para sentir la brisa del
atardecer.

Alegria y diversión que bonita canción.

Jugaré con mis amigos a tizarme un chapuzón.

Arenita de la playa dulce sensación. Hasta pronto
amiga mía con todo mi corazón.



CATEGORÍA B

Primer Premio Narrativa

Título: El hechizo del castillo

Autora: Lucía Boluda Sánchez

Había una vez una niña que se llamaba Sofía. Sofía tenía doce años y su hermana menor era Carla. A Sofía le encantaba salir con sus amigos María, Lucía, Pedro y Pablo, pero lo que más le gustaba era vivir aventuras. Este año la clase de Sofía se iba de excursión a visitar un castillo de antiguos reyes. Sofía y sus amigos tenían mucha curiosidad entonces decidieron ir a la excursión. Llegó el día y subieron al autobús. Por el camino habían muchos baches y estaba lloviendo. Cuando por fin llegaron, la primera impresión del castillo fue de miedo. Estaba, muy viejo. Le preguntaron a la profesora que si se había equivocado el conductor de castillo pero la profesora dijo que no.

-Hacer una fila que vamos a entrar.

-Dijo la profesora.

-Chicos este castillo me da muy mala espina dijo María. Por dentro el castillo era igual, muy viejo y además, con mucho polvo. La excursión era de dos días, por lo tanto les asignaron habitaciones. María, Lucía y Sofía en una habitación y Pedro y Pablo en otra. Este castillo tenía muchas habitaciones, decían que los reyes invitaban a muchas personas. La primera visita fue a la habitación de los reyes. Era muy grande y estaba llenísima de polvo. Pablo notó algo raro- he visto ese libro moverse- dijo Pablo- no te hagas imaginaciones- Le respondió Pedro- te lo prometo- dijo Pablo.

Cayó la noche y se fueron a sus habitaciones. A mitad de la noche se oyó un enorme ruido que despertó a Sofía y Lucía. Lucía y Sofía despertaron a María, parecía que el ruido viniera de fuera. De repente alguien tocó la puerta- ¿Quién es?- Pregunto María,- somos nosotros los chicos- dijeron.

-Hemos escuchado un ruido fortísimo y hemos venido- dijo Pedro- nosotras también- dijo María, - ¿Y si salimos a ver?- pregunto Lucía. Después de hablarlo decidieron salir. Como estaba todo oscuro Pablo sacó su linterna. Caminando vieron caer un libro solo, también vieron sombras y a personas hablar. Llegaron a una sala llena de libros, a la reina le encantaba leer. Pedro cogió un libro -¡Het! ¿Quién eres? – dijo Pablo y de repente – dijo una mesa- tenemos un hechizo que nos pusieron los reyes. Tenéis que deshacerlo - ¿Cómo?- pregunto Sofía – Tenéis que conseguir que nadie venga jamás a este castillo. El rey cuando murió no quería que entrara nadie más a este castillo y nos dejó este hechizo hasta que se cumpliera – dijo la mesa. Cuando llegaron se lo dijeron a la profesora. Y tras muchos años de insistir de que por favor nadie fuera al castillo el hechizo desapareció.

CATEGORÍA B

Segundo Premio Narrativa

Título: El mando del tiempo

Autora: Nikol Nikolaeva Tomova

Había una vez una niña que se llamaba Elizabeth y sus dos padres María y Juan. Un día Elizabeth, estaba en su casa leyendo un libro en su habitación. Sus padres la llamaron al salón. Ella bajó, y cuando vio sus caras sabía que algo estaba mal, cuando preguntó que pasaba y le dijeron:- Nos vamos a mudar mañana. Elizabeth suspiró y se fue a su habitación a dormir. Al día siguiente, se despertó y fue abajo a desayunar. Cuando sus padres la vieron, se veía muy desanimada. Ella desayunó en silencio y fue a empacar sus cosas. Cuando terminó de empacar, se sentó en la cama y se puso a pensar: bueno, tal vez podré hacer amigos y amigas. Sus padres justo la llamaron para salir hacia el otro pueblo. Ella bajó un poco más feliz, y se metió al coche. Cuando llegó al otro pueblo sintió una vibra muy rara, pero no le dio mucha importancia. Cuando entró a la casa se veía un poco vieja, pero no le dio igual porque era muy bonita. Luego entró a su habitación, y vio la habitación más bonita del mundo. En la casa también había un ático. Ella le preguntó a sus padres si podía subir, pero sus padres le dijeron:- No puedes entrar al ático, debes ir a dormir que ya es tarde y mañana tienes cole. Elizabeth se fue a dormir. Al día siguiente se despertó muy temprano para prepararse. Elizabeth desayunó, se lavó los dientes y se vistió. Cogió su mochila morada y se subió al coche para ir al colegio. Cuando llegó al colegio, todos la miraban con una mezcla entre raro, con miedo o incluso preocupados. Elizabeth intentó preguntar a una chica que por que la miraban así pero se apartó muy rápido. Elizabeth se fue a clase un poco extrañada. Mientras la profe escribía cosas en la pizarra Andriana, que estaba al lado de Elizabeth, le preguntó si quería ser su amiga. Elizabeth rápidamente dijo que sí antes de que cambiara de opinión. Elizabeth en ese momento le preguntó que porqué todos la miraban así. Entonces su compañera Adriana le dijo toda la verdad:- En la casa que te has mudado hay un rumor, ¿Quieres que te lo diga? Elizabeth le dijo que sí, entonces Adriana le contó que si abres el ático por la noche te va a aparecer una caja que nadie sabe lo que hay dentro. Cuando llegó a su casa no les dijo nada a sus padres y empezó a comer. Cuando llegó la noche Elizabeth subió al ático de su casa y no encontró nada excepto una caja con aspecto raro. Pero igualmente la abrió y encontró un mini mando que tenía: play, pausa, atrás y adelante. Elizabeth cogió el mando y bajó a su habitación con mucho silencio. Al día siguiente era sábado, así que se despertó más tarde que los otros días. Cuando bajó tenía el mando escondido en la manga para ver que pasaba así que cuando sus padres se dieron la vuelta pulso pause, y se quedaron completamente quietos así que pulso play y todo volvió a la normalidad.

CATEGORÍA B
Premio Poesía
Título: Luz de Luna
Autor: Daniel Libreros Moreno

Ojos plateados,
bajo la luz de la luna,
con su voz dice:
“nunca he visto una”

Botas de cuero
y sombrero elegante;
Baja del tejado feliz,
por lo que ha visto antes.

CATEGORÍA C

Primer Premio Narrativa

Título: El Draguilán Dorado

Autora: Tamara Rodas Sánchez

Hace no mucho tiempo, en la Plaza del Sol de Madrid, Mariam, Sofía, Carlos y Miguel, quedaron a medianoche, sin hacer caso a sus padres, que decían siempre “desaparecen niños por la noche”.

¡Son puras bobadas! – decía Mariam – solo que no quieren que hagamos Fiestas nocturnas. No creo que sea verdad, - dijo su hermana menor Sofía, la más sensata. – pero no podemos hacer esto ...¡Eh! ¡¿Ese no es el bromista de Miguel?!.

Señaló a un punto donde algo se movía, pero, ¿qué?. Mariam se fue acercando para averiguar, y de repente preguntó.

- Miguel, ¿jeres tú!? – de repente se giró porque alguien le tocaba el hombro - ¡Carlos! ¿Donde está Miguel?.

Carlos jadeando dijo: - Miguel viene enseguida no os preocupéis chicas, seguro estará con algunos de esos chismes para asustarnos, pero no picaremos...¡¿ Qué es eso?! – dijo Carlos señalando los arbustos.

- Ojalá pudiéramos decírtelo, pero ni nosotras lo sabemos – dijo Mariam con calma – Sofía, ponte detrás de mí.

Sofía, obediente, se puso detrás de su hermana.

De repente, lo que sea que estuviera detrás de los árboles habló con una voz reservadamente ronca pero melodiosa:

- No os preocupéis niños... Rrrr no sé cuál de vosotros estaría mejor a la plancha con salchichas, pero os comeré a todos -.

- Miguel – se lanzó Sofía – no estamos para bromear. -

Poco a poco, la extraña criatura fue saliendo de su escondite, de repente apareció alguien que los niños esperaban no ver y que se quedó, como ellos, petrificado.

- ¡¿Miguel?! – grito Carlos sorprendido - ¡Espera, si Miguel está aquí, ¿Quién es ese? - .

- Ja, ja, ja, ¿Seguro que no me conocéis? Yo soy el Draguilán Dorado, veréis, necesito cuatro niños para mi sacrificio, ¿os ofrecéis? Os daré lo que queráis a cambio.

Mmm – dijo Sofía medio cagada de miedo – Libertad para el pueblo de Madrid -.

- Rrrr – pensó el dragón – vale, pero si os intentáis escapar ¡Os cocino a todos!.

- Pero ...¿¡qué pasa!? - dijo Miguel.

- Nos entregamos para su asado – le explicó Mariam – Entrega voluntaria.

- Pues vamos allá, ¡RRRR! - rugió el dragón -.

Al día siguiente buscaron a los niños por todo Madrid pero solo encontraron una nota de Sofía que decía:

Nos vamos con el Draguilán Dorado, que le convenceremos para ir allá un día en el que se ponga el sol. No os preocupéis volveremos.

Sofía.

Y así fue el motivo por el que construyeron la Plaza del Sol en Madrid, y, aunque pasaron muchísimos años, la gente, sigue esperándolos.

CATEGORÍA C

Segundo Premio Narrativa

Título: La escama del dragón

Autora: Lucía Camarasa Ángel

Hace miles de años, cuando aún convivían los reinos de las ninfas y brujas en un mismo mundo. Llegó el momento en el que la malvada reina bruja, creyéndose más fuerte que las ninfas, quiso hacerse con su reino. Las ninfas se resistieron con todas sus fuerzas, y cuando ya no podían más y a punto de rendirse, sucedió algo inesperado, un gigantesco dragón se acercaba hacia ellas con mucha velocidad, las ninfas pensaron que estaban perdidas, pero cuando vieron al dragón añadirse a sus filas a luchar como uno más, todas se llenaron de esperanza. El dragón les estaba ayudando a alcanzar la victoria. Lucharon con todas sus fuerzas y energías hasta derrotar a las brujas. Tras acabar el combate el dragón terminó de perder sus fuerzas y acabó desvaneciéndose, y solo quedó de él una brillante escama. La escama era brillante como el sol, las cualidades que poseía la escama dependían del carácter de la persona que la tuviese.

Y aquí empieza mi historia, la que cambió la vida de todos para siempre. Yo soy Marea tengo doce años y soy una ninfa, de pelo rubio y ojos azules. A mí me encanta vivir aventuras y divertirme con mis amigos.

Todo comenzó aquella noche, en la que todas las ninfas estábamos festejando que hacía 1000 años habíamos derrotado a la bruja con la ayuda del dragón. La malvada reina bruja llegó al reino de las ninfas y se hizo con la escama con mucha facilidad. Como cuenta la leyenda gracias al poder de la escama junto con su mal carácter consiguió dormir en un sueño profundo a todas las ninfas o a casi todas, como nosotras estábamos jugando nos libramos de su maleficio. A Cora, Estrella y a mí el ataque que había lanzado la reina bruja nos había pillado jugando en la Cascada de las Olas. ¿Qué podemos hacer nosotras ahora?. Solo somos tres pequeñas ninfas. Pero entonces lo supimos. ¡vamos a salvar la escama aunque nos cueste mucho! Lo primero que tenemos que hacer es pasar por el “laberinto monstruoso”, todas sabemos que nadie ha conseguido salir de allí. Cuando llegamos a las fronteras de nuestro reino y vimos el gigantesco laberinto ante nuestros ojos, nos dieron ganas de salir corriendo. Pero si nosotras no salvamos nuestro reino no lo haría nadie. Entonces con mucho ánimo, nos atrevimos a entrar. Leímos un cartel que ponía “Si adelante quieres alcanzar” esto memorizaras “a la derecha giraras y adelante andarás”. Nosotras con desconfianza seguimos sus ordenes hasta que pudimos salir. Cuando vimos el reino de las brujas preferimos no haber salido de el laberinto. Tuvimos un golpe de suerte, ante nosotras encontramos un viejo mapa ¡era el reino de las brujas”. Para llegar a palacio tenemos que escalar una montaña de piedras – dije con un tono triste – claro como las brujas van en escobas voladoras no necesitan escaleras – aclaró Estrella. - Pero no nos ponen donde están las arenas movedizas, tendremos que llevar cuidado.- Comentó Cora. Con Valentía nos dirigimos hacia palacio. Cuando llevamos un rato caminando nos dimos cuenta que empezábamos a hundirnos ya no avanzamos. Estrella nos explicó que ella había leído que en las arenas movedizas había que estarse muy quieto. Nosotras le hicimos caso y de repente nos dimos cuenta que estando paradas avanzábamos a gran velocidad. ¡Al final conseguimos salir!. Cuando nos pusimos a mirar, observamos que el castillo estaba a mucha altura. Poco a poco nos fuimos acercando hacia la inconfundible montaña de piedras. Cuando estábamos delante de ella, vimos algo un tanto extraño. Algunas piedras eran muy parecidas. Nos atrevimos a subir y...¡oh no! Las propias piedras nos tiraban hacia abajo ¿Qué podíamos hacer?. Justo entonces cuando Cora estaba en una piedra con tres agujeros a la izquierda se dio cuenta

de que habían otras idénticas. ¡ lo tengo! Tenemos que pisar solo las piedras idénticas, lo intentamos todas a la vez y... ¡funciono! Conseguimos subir hasta la cima como unas profesionales. En ese momento, vimos como un lobo de pelaje grisáceo nos observaba, y acto seguido se metió al palacio. Unos segundos más tarde vimos salir a la malvada reina bruja con algo en la mano que nosotras conocíamos ¡la escama! Tras ella salió un ejercito entero de brujas y lobos, Estrella nos dijo.- Si a todo el ejercito de ninfas les costo derrotar a la bruja y necesitaron un dragón, nosotras estamos perdidas-. Estrella tenia razón ¡quizás todo esto había sido una locura! Nosotras somos tres, y ellas más de quinientas. Pero de repente oímos un rugido ¡Era un dragón! Pero...¡detrás de él había una manada entera de dragones! Eran incontables. Cada uno tenía las escamas de un color resplandeciente y único.

- Ahora si vamos a vencer a la bruja y a su malvado ejército- dije con gran entusiasmo a Cora y a Estrella. Los lobos y algunas de las brujas se fueron corriendo,hicieron bien pensando que iban a ser el aperitivo de los dragones. Las pocas brujas que quedaron estaban llenas de temor. Pero aún así atacaron a los dragones con sus hechizos tratando de convertirlos en cosas repugnantes. Al final, solo quedó la reina, ya subida a su escoba. Pero cuando se dio cuenta de que estaba sola, lanzó la escama y se fue volando a gran velocidad. Recogimos la escama y en lomos de los dragones nos fuimos volando rumbo a nuestro reino, y juntas las tres nos abrazamos.

Cuando llegamos, estaba todo como lo habíamos dejado, colocamos la escama en su vitrina nos pusimos las tres alrededor suyo, y deseamos que todos se despertasen. Cuando abrieron los ojos... ¡todo había vuelto a la normalidad! Y, claro, cuando la gente se iba despertando se extrañaba que hubiese dragones. Con mucha calma y tranquilidad les explicamos todo. Luego, cuando llegó el momento, los dragones decidieron marcharse. Con eso, por fin acabo la fiesta. Los dragones fueron, son y serán los protectores de la ninfas.

Yo soy Marea y esta es mi historia, la que cambió la vida de todos par siempre, Fin.

CATEGORÍA C

Premio Poesía

Título: Antes de despertar

Autora: Martina Amorós Aniorte

ANTES DE DESPERTAR.

Hasta mañana mamá
Hasta mañana papá
y en un dulce sueño me encontré
imaginando, que una princesa de cuento
quería sero.

Jugaba con estrellas,
brillaba sin temor,
llenando de alegría
un mundo de color.



Volaba entre las nubes
reía sin parar
y con mi varita mágica
todo podía cambiaro.



Mamá, papá
he tenido un mal despertar
un dragón con sueño
me quería atrapar.

No era tan malo
solo quería jugar
y a galletas
le invité a merendar.

Pero al despertar, despacio
los volví a recordar
porque vosotras sois mi cuento
más bonito de verdad.

CATEGORÍA D

Primer Premio Narrativa

Título: Un curso diferente

Autora: Allegra Pagán Martínez

Cuando empecé a pintar, nunca pensé que podría llegar a gustarme tanto como lo que siempre más me ha gustado: enseñar. Para que podáis entender esta historia, primero os tengo que explicar quién soy y qué me ha llevado a este enredo. Me llamo Celia, tengo treinta y dos años y soy profesora; desde pequeña siempre había tenido claro que cuando fuera mayor quería ser maestra y cuando crecí cumplí mi sueño. Después de la universidad y algunos años trabajando me mudé de Granada a Marbella y desde entonces trabajo en un colegio de primaria, muy céntrico y donde siempre me he sentido muy feliz. Aunque ya llevaba cuatro años en el colegio nunca había dado clase a los cursos más bajos y me sorprendió cuando el director me dijo en septiembre que ese año tendría que enseñar a los niños de segundo. Aunque como ya he dicho, nunca me había encargado de dar clases a niños menores de nueve años, me lo tomé como un reto y empecé a pensar y preparar lo que quería hacer con ellos las primeras semanas, al fin y al cabo me había hecho mucha ilusión y estaba decidida a hacerlo lo mejor posible.

La primera semana de septiembre pasó muy rápido y enseguida llegó el primer día de clase. Estaba un poco nerviosa, pero no demasiado, ¡seguro que todo iba a salir súper bien! Me levanté temprano y me dirigí hacia el colegio, quería llegar más temprano de lo normal para tenerlo todo muy bien preparado para cuando llegaran mis alumnos. Después de unos diez minutos empezaron a llegar los primeros y poco a poco la clase se fue llenando. Cuando todos estuvieron sentados, me presenté y les expliqué lo que yo esperaba hacer ese trimestre, todos parecían encantados y cuando todos se habían presentado, se pusieron a trabajar en las actividades iniciales que yo les había explicado unos minutos antes. Pasó la primera mitad de mañana, luego el recreo y cuando me quise dar cuenta quedaban diez minutos para que vinieran a recogerlos sus padres, sin duda el curso había empezado muy bien. Ya en mi casa pensé en lo rápido que se me había pasado el tiempo esa mañana y en las ganas que tenía de volver al día siguiente con mis alumnos, iba a ser un gran año, lo que no sabía era que me esperaban muchas sorpresas inimaginables en ese momento y que jamás iba a olvidar ese curso ni a esos niños y niñas de segundo que tan poco conocía por ahora.

Las primeras semanas pasaban con la misma velocidad que el primer día y enseguida conocí a mis alumnos también que parecía que llevaba con ellos mínimo un año más. Los niños de segundo tenían muchas diferencias respecto a los alumnos de quinto, a los que llevaba el año anterior. Eran mucho más curiosos, participativos y algunos también más vergonzosos, pero lo que más me llamó la atención fue su sinceridad, todo lo que les pasaba por la cabeza lo decían, lo bueno y por supuesto también lo malo, gracias a eso el curso fue mucho más interesante de lo que nunca podría llegar a imaginar. Un día, en ciencias naturales, estaba explicando el ciclo del agua y, para que lo entendieran mejor, decidí dibujarlo en la pizarra. Tengo que admitir que no me salió muy bien el dibujo, pero no me esperaba que una niña levantara la mano y me dijese: “Profe, el dibujo está muy feo”. Me empecé a reír y los niños también, entonces pasó algo que lo cambió todo, me atrevería a decir que cambió toda mi vida. La misma niña, alzando su voz por encima de las risas de sus compañeros dijo: “Deberías apuntarte a clases de dibujo como yo, así aprenderías a pintar mejor”. Aunque fuera una tontería las palabras de esa niña

estuvieron dando vueltas a mi cabeza todo el día, ¿por qué no probar? Por las tardes tenía suficiente tiempo como para ir una hora o dos a la semana a clases de pintura y además de poder hacerles mejores dibujos a mis alumnos para que entendieran mejor las materias, también me serviría como un entretenimiento, ¡decidido! ¡Iría a clases de dibujo!

Al día siguiente anuncié la noticia en clase y todos se alegraron y se rieron, y esa misma tarde fui a una academia de dibujo que había por la zona y me apunté por ir dos veces por semana, los lunes y los miércoles, pero como era jueves tendría que esperar hasta la semana siguiente para empezar mis lecciones de dibujo. Si esas primeras semanas habían pasado “volando”, la espera hasta el lunes se me hizo eterna, pero por fin llegó el día y, a decir verdad, estaba un poco nerviosa. En realidad nunca me había tomado el dibujo en serio y a lo mejor me había precipitado un poco al apuntarme a clases de dibujo, tal vez mis compañeros eran profesionales, o no era capaz de seguir el ritmo de las clases... Decidí tranquilizarme, armarme de valor y pensar en positivo, no pasaba nada malo si me equivocaba, me había apuntado a clases de dibujo para aprender y estaba decidida a hacerlo. Al entrar a la academia había una recepción donde yo ya había estado, y después de un corto pasillo, una puerta que supuse que era el aula. Cuando entré en la sala vi que algunos de los que iban a ser mis compañeros, ya sentados en las primeras filas, me observaban con curiosidad. Tomé sitio en la tercer fila y decidí examinar la clase mientras esperaba al profesor. Era un aula muy luminosa, amplia y las paredes estaban repletas de cuadros, las mesas no eran como las que estaba acostumbrada a ver en el colegio, eran altas y tenían una inclinación extraña, seguramente estarían hechas a propósito para que dibujar encima de ellas fuera más fácil que en una normal. Estaba muy concentrada observando la clase cuando, de repente, una voz interrumpió mis pensamientos:

- ¡Hola! – dijo una chica rubia con ojos azules que pensé que sería de mi misma edad aproximadamente.

- ¡Hola! – contesté yo.

- Supongo que eres nueva, ¿verdad?

- Sí, espero no tener muy poco nivel. ¿Qué estáis haciendo estas últimas semanas?

- La semana pasada creamos paisajes con elementos geométricos y la anterior intentamos hacernos autorretratos, pero no salieron muy bien . – la chica hizo una pausa para soltar una risita antes de seguir hablando – No te preocupes, seguro que enseguida serás una más en la clase.

Le dediqué una amplia sonrisa, parecía que había hecho una amiga.

- ¿Cómo es el profesor o profesora? – pregunté para romper el silencio incómodo que se había creado después de nuestra primera conversación.

- Oh, Rosa es un encanto, seguro que te cogerá mucho cariño, nunca he conocido a nadie que no se lleve bien con ella.

Nos mantuvimos un rato calladas y pronto entró la profesora. Miré a mi alrededor, desde que había entrado en el aula, había ido entrando mucha gente más y la clase estaba casi llena, diría que éramos más de quince personas. Rosa era bajita, rechoncha y sobre todo simpática, tendría entre cincuenta y setenta años y sus grandes gafas y su pelo alborotado le hacían tener un aspecto un tanto curioso.

Cuando llegó a la parte delantera de la clase y dejó todas sus pertenencias en una gran silla que había cerca de la pizarra, se percató de mi presencia y me presentó al resto de la clase.

-¿No hay tiempo que perder! – dijo llamando la atención a todos – Mientras pongo al día a vuestra nueva compañera quiero que todos sigáis con el trabajo de la semana pasada, ¡ánimo!

Rosa estuvo toda la hora sentada a mi lado explicándome de forma muy amable todo lo que habían hecho y lo que esperaba que yo hiciera esas semanas hasta que alcanzara el nivel de mis compañeros, hasta me ayudó a empezar a dibujar algunos trazados básicos en mi nueva libreta de dibujo. Valoré mucho esa primera hora que pasó conmigo y toda la dedicación que puso en que me sintiera cómoda con ella y con mis compañeros.

El primer trimestre tenía muchas cosas que hacer entre el colegio y las clases de dibujo. En la escuela esos tres primeros meses me sirvieron para conocer a cada uno de mis alumnos muy bien, les cogí mucho cariño y ellos a mí también. Y en las clases de dibujo me esforcé mucho para alcanzar el nivel de mis compañeros y hacer amigos como Laura, la chica con la que había hablado el primer día, y Antonio, un chico un poco mayor que nosotras que resultó ser también muy simpático y que dibujaba súper bien, yo creo que era el mejor de toda la clase. Cuando se acercaban las vacaciones de Navidad Rosa nos anunció que su intención era hacer un intercambio con otra escuela del extranjero ese verano, ¡la noticia era excitante! Todos salimos de clase hablando muy animados y Antonio, que llevaba más tiempo yendo a clases que Laura y yo nos dijo que hacía unos años habían hecho un intercambio con una escuela de Alemania y que había sido muy divertido, ¡qué ilusión!

Las navidades las pasé con mi familia en Granada, donde vivía de pequeña, fue muy bonito reencontrarnos todos otra vez y pasar todo el mes juntos. En enero tocaba ya volver a la rutina y cómo no, a las clases de dibujo. Desde que Rosa nos había dado la noticia todos estábamos más motivados, así que las horas que pasábamos en la academia se hacían más cortas. Parecía que mis alumnos me querían tanto como yo a ellos y como se comportaban tan bien yo también les organicé una excursión al puerto de Marbella para que disfrutaran de las vistas al mar y de ver los barcos, incluso nos subimos a uno y nos lo enseñaron por dentro. En clase los dibujos que hacía en la pizarra iban mejorando con el tiempo, me encantaba cuando los niños me hacían algún comentario, a veces me decían que había mejorado y en otras ocasiones me hacían críticas que me apuntaba para mejorar, esta siendo uno de los mejores cursos desde que era profesora, sin duda. Tenía alumnos de todo, por ejemplo, estaba Lucía que leía con mucha facilidad y en plástica sacaba notas muy altas, pero que en mates era un completo desastre y necesitaba mucha ayuda para entender los temas; o Juan , que era justo lo contrario; también María, que era la mejor en ciencias... Cada uno era único, y eso es lo que me hacía quererlos tanto.

En marzo el director me hizo llamar para decirme que si yo quería, podía seguir al año siguiente dándoles clase a mis alumnos, que estarían en tercero a lo que yo respondí que por supuesto que sí. Pero Rosa también nos comentó un cambio de planes que no nos gustó a todos: el intercambio sería de dos meses, y en vez de en verano sería en septiembre y octubre. Antonio dijo que él estaba interesado al igual que otros cuatro compañeros, pero otros como Laura dijeron que no porque no podían faltar al trabajo tanto tiempo. Yo me quedé pensativa el resto del día, si quería ir a Francia, con la escuela de arte, no podría seguir dando clases y al revés, ¿qué debía hacer? Me había ilusionado tanto con el intercambio que la noticia suponía una gran decepción para mí. Me tumbé en la cama y llamé a mis amigos para pedirles consejo. Antonio me animó a irme con el argumento de que era una oportunidad única, y Laura dijo que era una difícil decisión y

que debía pensarlo muy bien. Como cada uno decía una cosa distinta acabé la llamada con las mismas dudas. Antonio tenía razón, ¿cuándo podría volver a surgir algo parecido? ¿Tres años después? ¡O incluso más! Y a lo mejor incluso al año siguiente podría volver al colegio, pero..., ¿y si no? La idea de que Laura no se fuera a Francia me hacía pensar que no ir no sería tan malo y podría seguir mi vida tal y como la conocía hasta antes de empezar a dibujar, porque con motivo del intercambio no habría clases hasta febrero. Creo que estaría más conforme si me iba, sí creo que sí... y me dormí.

Al día siguiente lo veía más claro todavía, ¡debía irme! Nunca más iba a tener una oportunidad así y amaba dibujar, me sorprendía haber tardado tanto en decidir. Me fui a clase, era viernes y además de porque faltaba poco para empezar el fin de semana, estaba contenta porque... ¡Me iba a Francia a dibujar! ¡Era increíble! Dejé mis cosas en la mesa, abrí el libro de ciencias y empecé a dibujar en la pizarra el ciclo del agua, si igual que ese dibujo de los primeros días, solo que ese día tocaba explicar otros aspectos diferentes. Y entonces Clara, una de mis alumnas, levantó la mano, era una escena muy familiar porque ya había pasado lo mismo hace unos meses, las únicas diferencias eran que entonces no conocía tan bien a mis alumnos y que ahora mi dibujo estaba mucho mejor. Le di el turno de palabra y dijo:

- ¡Madre mía profe, has mejorado un montón! Qué suerte tenemos de que nos des clases y de que vayas a clase de dibujo, ¡entiendo las clases súper bien!

Como unos meses atrás esas palabras surgieron un efecto extraño en mí, pero esta vez se trataba de emoción, noté como se me escapaba una lágrima y me resbalaba por la mejilla. No podía irme. Tenía que quedarme con ellos, dibujaba por y para ellos, mi sueño siempre había sido ser profesora, ¡y lo estaba cumpliendo! Era feliz, ¿qué más podía pedir? Pintar al fin y al cabo era mi “hobby” y por mucho que me gustara no podía superar la felicidad que sentía al enseñar y el amor que les tenía a mis alumnos. Ya tendría tiempo para dibujar, al año siguiente me esperaba un año magnífico y tranquilo... o eso esperaba.

CATEGORÍA D

Segundo Premio Narrativa

Título: Por un cambio de destino

Autora: Lucía Alcantara Gil

Esos días yo aún tenía esperanza, esperanza de vivir, de poder ir a la universidad, de trabajar, de estar con mi familia, de que no existieran las guerras. Soy Olena, una chica de Ucrania, de dieciséis años, de estatura media, con el pelo lacio y castaño a la altura de los hombros, y sobre todo, una chica muy vulnerable. Vivía con mi madre y mi hermano pequeño Andriy, con mi padre no, ya que mi padre murió cuando mi hermano tenía cuatro meses y yo once años. A mi madre le afectó tanto que no ha vuelto a tener pareja.

Ya iban dos años de la guerra, éramos pequeños sobrevivientes mientras todo es y era un caos, los tres huimos a un pequeño pueblo muy lejano en Ucrania donde mi padre había pasado la mitad de su infancia. Allí nos refugiamos como pudimos. Un año antes intentamos irnos del país pero fue imposible. Y un año después tenía de vuelta la oportunidad, la oportunidad por la que daría todo. Pero era solo para para mí. ¿Qué haría con ellos? Podía huir a Francia o a España pero sin mi familia. Sé que mi madre quería eso, que huyera de todo aquello. Mi madre tenía unos conocidos que iban para Francia en búsqueda de una vida mejor. Y ella les preguntó si podíamos ir, lo que fue un no se convirtió en sí con la condición que solo huiríamos uno. Y más adelante ayudar a los otros dos.

Mi madre no lo dudó. Yo no quería, antes de la guerra no tenía mucho, ni amigos, ni era muy buena en el instituto ni en ningún deporte. Pero ahora que ya no tenía ni un buen hogar no podía quedarme sin mi familia. Mi madre intentaba convencerme de que más tarde irían conmigo, y que allí donde estaban no estaban tal mal como antes de llegar a ese pueblo. No logró convencerme nunca. Pero después de pensar durante día y noche aquella difícil decisión la acepté, acepté porque estaba desesperada, porque la ingenua que era pensaba que era verdad que iban a venir conmigo, porque en el fondo quería poder tener una vida, la que fuera, pero no pensando que iba a morir en cualquier segundo del día. Pasó una semana y media y fue el momento de irme, de dejar a mi hermano sabiendo o no que en cualquier momento no estaría, igual que mi madre. O que no los vería por mucho tiempo. Fue muy difícil dejarlo todo aunque no tuviera nada.

En el coche de aquellos conocidos iban un hombre de treinta y cinco años más o menos, una mujer de la misma edad, un niño de ocho años que me recordaba mucho a mi hermano y mucho equipaje. Nos fuimos del pueblo a las tres de la madrugada, fue una despedida difícil, y muy dolorosa.

Llevábamos unas dos horas de camino, nos quedaban aún dos horas más para llegar a Polonia, paramos para echar gasolina. Yo estaba cansada, agotada, triste y deprimida. En la gasolinera apenas se veía una silueta dentro de la tienda. Los tres entraron, el niño quería ir al baño, por suerte, yo no quise. Porque a los cinco minutos escuche un ruido de disparo, luego otro, otro, otro y otro. Quedé pálida, asustada, paralizada, y con el corazón que sentía que iba a explotar. No lo entendía, me intenté despertar dándome pellizcos como todos los anteriores días gracias a mis pesadillas. Pero esta vez no, no desperté, ya estaba despierta, y habían disparado varias veces a todos. Menos a mí. De repente una gota de agua salada con sabor amargo se desprendía de mi ojo, sucesivamente otra y

otra cayeron. No podía creerlo, varios sollozos salían de mí. Cuando pude moverme intente esconderme bajo los asientos de ese antiguo coche gris, sentía una presión fuerte en mi pecho, como si mi yo anterior de la guerra quisiera darme un abrazo y decirme que era todo mentira. No podía creerlo.

Creo que pasaron varias horas, no sé como pero me dormí. Y conseguí despertarme viva. Por un momento no me acordaba de nada, pero poco a poco cinco disparos anteriores llegaron a mi mente, también el recuerdo del sufrimiento anterior y el posterior. Pensé en mi familia. ¿Están más a salvo que yo ahora después de intentar huir, con una decisión que no fue ni mía? Miré mi reloj en la muñeca, me lo había regalado mi padre cuando era pequeña el día de antes que muriera en un accidente de tráfico. Eran las diez de la mañana, no sabía cómo había pasado tanto tiempo, no podía más con ese recuerdo, pensé que me iba a durar toda la vida, sino fuera que en cualquier momento pudiera caerme una bomba o que alguien me matara. Me sentía fatal e indefensa.

Después de llorar durante quince minutos, al no oír ni los cantos tristes de los pájaros, decidí salir. Hacía frío, entre el llanto y el frío tenía la nariz y mejillas del color de un tomate. Entré aquí, donde ellos tres murieron, donde ahora estoy. Escaparon para no morir, en cambio no debieron escapar. No había nadie, ni sus cuerpos, ya me encontraba fatal, creo que me hubiera desmayado de verlos sin vida, en cambio sí que había sangre. Cogí una botella de agua y una bolsa de patatas. Es una pequeña sala con productos de la tienda, folios bolígrafos y objetos de oficina, una mesa, una silla y un ordenador roto. Intentando tranquilizarme me senté. No sabía qué hacer, volver a escapar sería algo tonto, y además no podía hacer mucho.

El primer día encerrada aquí intenté huir, pero es absurdo, no hay nadie ni nada ahí fuera, solo una carretera vacía y unos cuantos árboles, estuve una hora buscando algo, lo que sea, un teléfono, pero nada. Pasé una media hora yendo sin rumbo y otra volviendo a la gasolinera.

Hoy, el segundo día, me he pasado la última hora escribiendo todo esto. Para nada, ni para nadie, quizá para no sentirme sola. Estoy destrozada, no sé si mi madre y hermano estarán bien. No sé cómo una decisión puede cambiar tanto una vida, aunque viviendo en guerra, sin casi nada, no era una vida. Hace cinco minutos he escuchado un ruido, como un cristal romperse, no sé si será mi imaginación, creo que me estoy volviendo loca. O quizá puede ser un jarrón que haya caído, o un ave que haya roto la ventana que estaba en mal estado. Pero no pienso salir de aquí, porque tengo mie-.

-Mamá, ¿Qué pone aquí, me lo lees? – Pregunta un niño de siete años en una gasolinera a las afueras.

-¡Hijo, esta era la letra de tu hermana...!

CATEGORÍA D

Premio Poesía

Título: Soy la Paz

Autora: Olimpia Isabel Amorós Aniorte

SOY LA PAZ

Guerra, guerra

¿A dónde vas?

A interrumpir tu paz.

Guerra, guerra

¿Por qué vas tan alegre?

Porque voy a interrumpir el bienestar de la gente

La guerra le pregunto a la paz:

Paz, paz

¿Por qué nunca haces el mal?

“Guerra” no es por falta de valentía,

pero prefiero construir un puente

que devuelva la alegría

cada día.

La paz le dijo a la guerra:

Guerra, nunca vas a vencer

yo soy más fuerte

y te pienso detener.

CATEGORÍA E

Primer Premio Narrativa

Título: Cuatro cartas. Dos enviadas, una no enviada y una al cielo

Autora: Miriam Albertos Cantero

Carta 1. Ojalá hubiera sido yo.

Para mí “ojalá” más deseado. Sophia. Con corazón en la mano.

Sophia:

Cuando te vi en el baile de graduación, no paraba de mirarte. Que vergüenza me da aceptarlo, pero estabas tan deslumbrante. Cuando te acercabas a mí; apenas, podía formar frases coherentes sin tartamudear, parecía un tomate.

Yo realmente quería invitarte a nuestro último baile antes de la graduación; de verdad quería hacerlo pero estaba tan nervioso por tu presencia, que no podía dejar de verte. Hemos sido mejores amigos desde pequeños, has estado presente en todas las etapas de mi vida.

Sophia, creo que no eres muy consciente, pero claro, ¿Cómo lo vas a ser?. Si apenas puedo mirarte sin ponerme nervioso. Es hora de que lo sepas, estoy cansado de ocultarlo y la verdad, ya ni creo que importe, pero aquí va... Sophia, me enamoré de ti en secundaria, llevo seis años enamorado de ti.

Pasé tanto tiempo buscando el amor de mi vida, que me he dado cuenta muy tarde de que estaba delante de mis ojos.

Cuando vi a Jackie invitándote a bailar, sentí como mi corazón se encogía. Se que eres bisexual, y sabes que te he apoyado en todo, en las buenas, en las malas, en los amores no correspondidos... La verdad me esperaba que estuvieras saliendo con cualquier otra persona menos con mi hermana.

No puedo hacer nada, te voy apoyar a ti y a mi hermana. Mientras te veía bailando con ella mi corazón se estaba rompiendo poco a poco. No te culpes, no es tu culpa, nunca lo será.

Se feliz, pequeña mocosa.

Con amor “Jake, el pesado”.

Carta 2. No lo hagas

Estimado Theo:

No lo hagas.

Sé que no me conoces de nada. ,me llamo Abigail, de noveno C. Seguramente, estarás pensando ¿Por qué una niña de noveno, le escribe a un chico de décimo por carta y no

por WhatsApp? Porque prefiero escribirlo. Los mensajes los olvidas, los ignoras, las cartas, se sienten especiales.

Te he visto en todos los patios. Si, no he podido evitar ser un poco cotilla. Lo estás pasando horrible, lo sé ... se lo que se siente.

Créeme. He estado pasando años, levantándome sin ganas para ir al instituto. Demasiadas noches llorando preguntándome qué hice mal. Unos cuantos días pensando en hacerlo, simplemente desaparecer, dejarlo todo, dejar a mi madre sola... Es horrible sentir ese enorme vacío cuando estás rodeado de personas. Es horrible cuando hay que hacer grupos en educación física, en proyectos de inglés, lengua, biología, física y química o cualquier otra asignatura, porque sabes que siempre te quedarás solo. Es horrible esperar la hora del patio, porque sabes que ellos vendrán y se empezarán a burlar de ti, diciendo cosas como: "Por eso tú padre te abandonó" "Bien hizo tú padre de no volver" ...

Pero Theo, no lo hagas, no te suicides, no te quites la vida. Somos muy jóvenes y aún nos queda mundo para ver, aún nos queda aprender. No estás solo. Pídeme ayuda, te prometo que estaré contigo, porque nadie estuvo conmigo. Me quedaré contigo, lo prometo, pero no lo hagas, no lograrás nada, solo dejarás un dolor horrible en otras personas. En las personas que más te amaron.

Quédate conmigo, o estás solo, estoy contigo.

ATTE: Abigail.

<< En memoria de todas las víctimas de suicidio. >>

Carta 3. Ojalá vuelvas pronto

Para mi Kyrylo, de todo corazón. Oriana.

Hola mi amor:

Estos cuatro años sin saber nada de ti han sido horribles. Los niños están preocupados, les está afectando mucho no ver a su padre, y a mi también. Te necesito.

Amor, me arrepiento tanto de haberme peleado contigo el día en el que me dijiste que ibas a salir a defender tu tierra. Rusia había empezado una guerra en mis país Ucrania, me sentí tan traicionada que la ira se apoderó de mí. No pude despedirme correctamente. Lo siento amor, no lo merecías. No te dejé explicarte, me arrepiento tanto.

Estoy aliviada al saber que estás bien, pero la ansiedad me invade al pensar que algún día, me pueda llegar una llamada diciendo que te he perdido para siempre. Amor, por favor lleva mucho cuidado, lamento tanto haberme peleado contigo.

Se que, seguramente, tú no serías capaz de destruir ni matar a alguien, por defender tu tierra, sabes más que nadie lo que es una vida sin un padre, tienes demasiada empatía.

Esto es un infierno para ambos. Para mí, para ti, para los niños, para todos. Ha sido difícil viajar hasta aquí, Reino Unido, para vivir, y aún sabiendo, que tú estás defendiendo tu país. Me duele el haber peleado contigo, me duele todo. Mi país está siendo destruido, mi ciudad, la casa en la que crecí, y además mi esposo está allí, defendiendo a Rusia, el país que está destruyendo el mío.

Aunque todo eso me duele, me duele más perderte a ti. Por favor amor, lleva mucho cuidado, te amo más que a nada ¡Ojalá acabe todo esto pronto!

Tengo miedo de perderte, tengo miedo de no volver a verte nunca más tengo miedo.

Te amo mucho, acuérdate. Sigue llevando cuidado y ojalá vuelvas pronto, te extrañamos un montón.

Con amor Oriana, el amor de tu vida.

<< En memoria de todas las víctimas, esta carta intenta expresar el dolor, de todas aquellas historias. >>

Carta 4. ¿No pudo esperar una eternidad?

Mi maravilloso abuelo.

Me duele escribirte, me duele tanto... te fuiste cuando más te necesitaba.

Ahora más que nunca la nostalgia recorre mis venas. Recuerdo la primera vez que me llevaste al cine, a ver una película de terror. Recuerdo como estuve enfadada todo el camino contigo; esa noche tuve pesadillas. Recuerdo como siempre me llevabas a la parte más alta de la montaña del pueblo para ver el atardecer, era un momento muy tranquilo para una cría activa. Recuerdo la primera vez que me quedé a dormir en casa, te vestí de princesita y te pusiste a jugar conmigo. Recuerdo como me contabas cuentos para dormir, como te hablaba de mis sueños, como me contabas historias de tu juventud ...

Las personas cambian y crecen y sin darnos cuenta, el mundo comienza a pesar. Dejamos de jugar con peluches para enfrentarnos a la vida, la marea que no se detiene, fluye; sin importar las circunstancias. Algún día nos iremos, dejaremos a los que más amamos con un vacío inexplicable en el corazón y descansaremos finalmente después de tanto esfuerzo y sonrisas, con quienes más amamos.

Pero ¿Acaso la muerte no pudo esperar una eternidad?

Creo que nunca estuvimos, estaremos o estamos preparados para perder a alguien tan importante como un abuelo, alguien con quien pasaste toda tu infancia.

Al final del día, sabemos que el reloj de arena vaciará el último grano, y el fin será inevitable.

No pudiste verme vestida de blanco. Escogí ese vestido que tanto te gustaba para mí, el que me convertía en una princesa, aunque ya lo era según tú. Pero tú ya no estabas... no pudiste verme y mucho menos oírme decir: "Si, acepto".

Estoy de nuevo en la montaña, viendo el atardecer con mi esposo. Es el mejor atardecer que he visto desde que era pequeña, y sé que está así por tí.

Un beso enorme al cielo, te extrañaré de por vida ¡Nos vemos en la próxima vida abuelo!
ATTE: Tú pequeña princesa.

<< En memoria de todos los abuelos que hemos perdido a lo largo de nuestras vidas, un enorme beso al cielo. >>

CATEGORÍA E

Segundo Premio Narrativa

Título: Salir a la superficie

Autora: Noa Conejero Terol

Lucía llevaba toda la semana cargando pensamientos. Tres exámenes seguidos y demasiadas cosas acumuladas. Varios motivos para no dormir tranquila.

<<¿Y si me bloqueo?>>

<<¿Y si estudio y aun así no apruebo?>>

<<¿Y si no soy suficiente?>>

Su cabeza no paraba. Cada minuto libre se llenaba de preocupaciones. Repasaba fórmulas, fechas, ideas... todo al mismo tiempo. Caminaba por los pasillos del instituto con la sensación de que hasta la mochila le pesaba.

Hasta que llegaban las ocho.

Lunes y miércoles, La hora que más esperaba.

Porque era el momento de ir a nadar... y no estaba sola. Marta siempre estaba a su lado. No siempre llegaba a tiempo, pero nunca fallaba.

-Eh, respira – dijo, colocándose a su lado- , vas muy rápido. Lucía soltó el aire poco a poco.

-Tengo tres exámenes esta semana. Marta la miró de reojo.

-Entonces mejor no te ahogues antes de empezar –dijo, levantando las cejas.

Caminar con ella a la piscina hacía que el mundo se hiciera más ligero. Marta hablaba sin parar, contando cosas tontas, haciendo bromas. Lucía reía. Por un instante, todos sus problemas parecían más pequeños, menos insoportables.

Cuando llegaron a la piscina, todo era igual que siempre: el olor a cloro, el agua esperando y la música que sonaba mientras las señoras del aquagym bailaban.

Se cambiaron rápido, se pusieron las gafas de bucear y caminaron juntas hasta el borde de la piscina.

-Hoy te gano –dijo Marta, sonriendo.

-Ni lo sueñes –respondió Lucía, con los pensamientos aún presentes, pero más alejados que antes.

Se tiraron.

El golpe del agua borró los nervios, los <<¿y si...?>> y el ruido constante en su cabeza.

Brazada. Brazada. Brazada. Respira Brazada. Brazada. Brazada. Respira.

En el agua no existía el martes, ni el miércoles, ni el jueves. NO existían los exámenes, ni los nervios ni las dudas que la perseguían.

Solo existía ella, nadando, siguiendo el ritmo de cada brazada.

A su lado, Marta nadaba igual que siempre: firme, constante, acompañándola sin presionarla. A veces iba delante, a veces detrás, pero siempre estaba ahí.

Lucía sintió que podía respirar de verdad. Que podía moverse sin miedo a equivocarse. Que podía, aunque solo fuera por un rato, ser suficiente.

Cuando terminaron la serie, Lucía se agarró al borde, jadeando. Los brazos le ardían y le costaba coger aire. Pero la cabeza estaba en calma.

Miró a la gente nadando a su alrededor y comprendió algo que nunca había sentido: no se trataba de hacerlo todo perfecto, ni de tenerlo toda bajo control, ni de ganar siempre. Se trataba de avanzar. De confiar en el siguiente gesto. De seguir moviéndose aunque todo dentro de ti hiciera ruido.

Cerró los ojos un segundo, respiró hondo, y al abrirlos vio a Marta mirándola.

-¿En qué piensas? –preguntó su amiga. Lucía sonrió, de verdad esta vez.

-En nada.

Y mientras se impulsaba de nuevo hacia el agua, supo que lo cambiaría todo:

<< Que la vida no iba de no hundirse nunca. Sino de aprender, una y otra vez, a salir a la superficie. >>

CATEGORÍA E

Premio Poesía

Título: ¿El amor qué es para ti?

Autor: Bruno López Conejero

Hoy alguien me ha preguntado
- ¿El amor qué es para ti? -
Y aunque mucho lo he pensado
no he sabido que decir.

Lo he pensado y repensado,
quizás mucho, demasiado,
y aunque un poco me ha costado
ya lo he solucionado.

Hay muchos tipos de amor,
muy distintos todos son:
el de un padre, el de un amigo
o el de un desconocido.

Tus padres son los primeros
Que amor por ti sintieron
y sin tu haber nacido
ya te amaban sin motivo.

Aunque a veces te disgusten
o cometan un error,
son tus padres y te quieren,
lo hacen todo con amor.

Tus amigos son distintos,
en ellos puedes confiar
para contarles un problema
que a nadie quieras revelar

Un amigo que te quiere
se da cuenta que estás mal
si precisas un abrazo
sin quejarse te lo da.

Hay personas solidarias
y estas son muy necesarias,
si una catástrofe te pasa
ellas van hasta tu casa.

El amor de los abuelos
no se puede comparar,
para mí son importantes,
no los puedo remplazar.

Ellos tienen algo raro
muy difícil de explicar,
de quererte y de mimarte
ellos no pueden parar.

Creo que en esta conclusión
tengo toda la razón,
el amor es la emoción
que te llena el corazón.

Aunque ya no tengas nada
siempre hay alguien que te ama,
si te sientes muy vacío
confía en el amor, yo confío.

CATEGORÍA CLASE

Premio Clase

Título: Los sombreros locos del País de las Maravillas

Autores: 4ºC de Primaria del CEIP Alcázar y Serrano















Este cuento va dirigido
 a personas que usan
 imágenes, llamadas
 pictogramas, para
 comunicarse,
 aprender y leer.

Cuento inclusivo
 para gente inclusiva.



 ESTE	 CUENTO	 VA	 DIRIGIDO	A	 PERSONAS	QUE	 USAN	IMÁGENES
 LLAMADAS	 PICTOGRAMAS	PARA	 COMUNICAR	SE	 APRENDER	Y	 LEER	
 CUENTO	INCLUSIVO	PARA	 GENTE	INCLUSIVA				

PICTOGRAMAS SACADOS DE : © ARASAAC Página web: <https://arawrite.arasaac.org/>

CATEGORÍA MARCAPÁGINAS
Premio Infantil Escolar I
Título: Alicia en el País de las Maravillas
Autor: Saúl Martínez Piqueras



CATEGORÍA MARCAPÁGINAS

Premio Infantil Escolar II

Título: Alicia en el País de las Maravillas

Autora: Lizbeth Valentina Hernández Balanta



CATEGORÍA ESPECIAL

Premio Narrativa

Título: Una jornada cultural

Autor: Joaco Alegre Alonso

Una jornada cultural

En el momento en que el bisonte subió la cabeza para morder unos brotes de una rama de encina, dos flechas certeras le alcanzaron, antes de que pudiera reaccionar. Una de ellas le entró por el paladar, al abrir la boca para engullir, y la otra le entró por el ojo. Era la única forma de matarlo rápidamente, sin darle tiempo a enfurecerse y atacar. El bisonte, de alguna manera, vio a la pareja de cazadores e hizo ademán de embestir la encina, pero se desplomó con un gruñido sordo. Cuando el cazador, alborozado, se aprestaba a bajar del árbol a cobrar la pieza su mujer le advirtió con un gesto mudo: señaló que una pequeña familia de tigres de dientes de sable se adelantaba desde la espesura. No era normal ver los tigres dientes de sable en la Sierra de la Oliva, cerca de la Cueva Santa, pero la sequía de las sierras al suroeste les hacía emigrar en busca de alimento. También estaban acechando al viejo bisonte desde la fronda, esperando prudentes el momento de atacarle sin resultar heridos, sabiendo que se había retirado de la manada para morir.

La pareja de cazadores tuvo que esperar, encaramados en la encina desde la que acechaban, viendo como los tigres se daban el festín con la carne del bisonte. Entre el macho y la hembra, abrieron la panza del bisonte, donde la piel era más fina. Aunque los jóvenes intentaban acercarse a comer, las jerarquías estaban muy claras: una vez el macho escogió los mejores trozos y empezó a comer y la hembra le siguió, la camada pudo acercarse lentamente y con precauciones. El macho comía vorazmente, pero también cuidaba de que ninguna de las crías se acercara a la parte del animal que había reservado para sí. La hembra era un poco más permisiva.

El proceso de devorar al bisonte fue largo y cargado de rugidos de advertencia del macho y pequeñas peleas de los más pequeños. Pero el bisonte era grande y no pudieron acabar con él. Una vez saciados, se fueron andando despaciosos a dormir la digestión copiosa. Podían pasar toda una semana digiriendo semejante banquete de carne cruda y vísceras. Y en este estado, eran bastante inofensivos y no atacarían. Después de una espera prudencial – y de intuir los ronquidos de los tigres – la pareja de cazadores bajó del árbol y recogieron los restos del bisonte, con los huesos más grandes y aquellos que tenían aun carne adherida. Desollaron la piel con habilidad y metieron todo en la piel del bisonte, que cargaron entre ambos a la espalda y volvieron a la Cueva Santa.

Allí le esperaba el resto de la pequeña tribu, con los hijos de todos y también ocupados en mantener un fuego encendido. Como eran los mejores cazadores, habían sido encomendados para cazar un animal grande. Al verlos volver con la piel del bisonte, gritaron y aplaudieron de alegría al principio, pero al ver el gesto serio y cansado de los cazadores, se quedaron callados.

Lo primero era comer: no era fácil encontrar carne con la sequía y solo de raíces y bellotas tampoco podían sobrevivir largo tiempo. En seguida se preparó el festín: algunos tallos de espárragos y hojas de acelgas, aderezaron la carne asada, junto con algunas raíces. También tenían algunos frutos que al comerlos fermentados les daba cierta embriaguez. Después de morder toda la carne, empezaron con los huesos. El hombre más diestro los rompía, aplastando la cabeza del hueso con una piedra grande, y sacando después el tuétano con un palito. Después partía la caña en trozos y extraía el tuétano

con dificultad de entre los trozos de hueso roto. El proceso era lento. Entonces, una mujer ensayó un nuevo método: con la piedra puntiaguda con que afilaba las flechas, empezó a practicar incisiones en la caña del hueso y sorbía el contenido de su interior. Era una forma de dárselo a los niños pequeños, que no sabían manejar un palito, para que no se cortaran los labios. Inmediatamente, los demás la imitaron con sus puntas de flecha y empezaron a hacer incisiones y sorber las cañas. En un momento dado, al sorber y soplar, sonó un pitido. Se miraron sorprendidos y sonrieron. Y siguieron soplando y pitando.

Al acabar la pitanza, satisfechos del festín, la pareja de cazadores quiso explicar a los niños y al resto de la tribu lo que era un bisonte, lo que había sido la caza. Todavía su lenguaje era muy incipiente, y no tenían palabras para todo: se comunicaban principalmente con pequeños gruñidos e interjecciones que iban afinando hasta completar un sonido que, repetido varias veces, pudiera definir un objeto. Al cazador se le ocurrió una idea: cogió un tizón quemado del fuego y, acercándose a la pared de la cueva, pintó la silueta del bisonte, dibujado junto a un árbol. Con otro trozo de hueso manchado en sangre, pintó el color rojizo de su cuerpo. La mujer se acercó al hombre y le acarició la cara. Después tomó el tizón y dibujó un cuerpo humano esquemático lanzando una fecha con su arco. Y, al otro lado de la figura del bisonte, esbozó una cabeza de tigre con los dientes de sable. Sonrieron.

Después se fueron a dormir juntos, bajo la piel del bisonte. Con los restos de la caza, reunidos en torno al fuego, habían inventado la cultura.

CATEGORÍA ESPECIAL

Premio Narrativa

Título: Verbum Hominis

Autor: Valentín García Valledor

VERBUM HOMINIS

En algunas ocasiones,
sin más, sin motivo aparente,
no se busca el camino del poema
en versos medidos con rimas
o en elaboradas estrofas clásicas.
Se deja que la inspiración navegue
desde alguna palabra singular
y forje, tras la búsqueda
de las propias palabras,
la recreación de los sentimientos.
Aunque también podría ser un espejismo
y, en verdad, tan sólo se necesiten
dos palabras esenciales y mágicas
para intentar entender la razón
de ser y de estar en este mundo.

...

MIS PALABRAS

Que las palabras acudan a mi llamada
mientras prosiga la mente en forma
y las cosas posean un nombre
para distinguirlas
y se mantenga periódicamente
el ansia de guardarlas.
Que tome con decisión el cuaderno,
que espera impaciente en un cajón
de mi escritorio
junto a la pluma que lo acompaña,
en este metódico proyecto
de íntimas confesiones.
Que abra esa suerte de libro
en la página entera impoluta
o a medio acabar
y, tras poner tinta sobre blanco,
se vuelvan testimonio del momento
y perdurables en el tiempo.
Que propague, con voz propia,
la crónica personal
de los hechos y emociones vividos
hasta el ayer y el ahora,
de los proyectos y decepciones no cumplidos,

de los deseos y pasiones por venir.
Que piense las palabras alto y fuerte
y las escriba claro,
con una letra única y singular,
para que sepa distinguir mi caligrafía
cuando los ojos apenas vean
más allá de lo perceptible.
Que las medite serenamente
y las redacte precisas
para que su eco reconocible
me alcance
cuando me falle o me falte la memoria
de las cosas antiguas.
Que las repase de vez en cuando,
poniendo notas aclaratorias
o breves incisos
si son estrictamente necesarios,
para poner orden y concierto
en ese diario de confidencias.
Que las mime sabiendo que son
risa y llanto en mis ojos,
fuego en mis manos,
la savia de una criatura
que las utiliza como vehículo
para trascender a la irreversible muerte.
Y que sean como la vida misma,
prueba gráfica de un casual destino
que, en ciertas ocasiones,
se deja algo en el tintero
por ser inefable
o porque sobraron las palabras.
...

DOS PALABRAS

“El verso más bonito
del poema más corto
sólo tiene dos palabras”

1.

Dos palabras profundas
deberían repetirse más
para expresar todo lo humano
que hay en el hombre.
Esas dos palabras amuleto
que son, han sido y serán
bandera de las buenas gentes,
sortilegio para espíritus sinceros.
Esas dos palabras compañía
que ignoran el negro egoísmo

y exilian de los corazones
cualquier triste enemistad.

2.

Sí, esas dos sencillas palabras
que son un oasis verbal
contra la árida, desnuda
y absurda soledad.

No más importantes
que la vida o la muerte,
que el tiempo inexorable,
que la inquebrantable fe.
Esas dos palabras simples
que no son originales ni únicas,
pero que dan razón y existir
a nuestra honda humanidad.

3.

Sí, esas dos solitarias palabras
que, enlazadas, hermanadas,
esconden el íntimo secreto
de todas las bondades.
Potentes para parar guerras,
exiliar injusticias,
ampliar esperanzas,
derribar las cadenas de la vanidad.
Aunque apenas parezcan
un leve susurro o una minúscula voz
en el atronador ruido
de esta sociedad desigual.

4.

Sí, esas dos palabras imposibles
para los seres perversos
que disfrazan sus sentimientos
con frases engañosas.
Fáciles de entender,
en silencio, calladamente,
con una simple mirada,
para quien sabe amar.
Esas dos pequeñas palabras
de respeto, ternura y amistad,
que nos engrandecen
y nos liberan del miedo.

5.

Esas dos palabras sin dobleces
que, ineludiblemente,
expresan la pura emoción
de unos seres únicos.
Ese pronombre y verbo
que no pide ni requiere
gramáticas complicadas

o interminables discursos.
Sí, ese rotundo “¡Te amo!”
que bastaría, por sí mismo,
para alumbrar las sombras
de este mundo imperfecto.

Organiza:



**M.I. Ayuntamiento
de Caudete.
Concejalía de Cultura**

Biblioteca Pública Municipal "Ana María Matute"

Colaboran:

Colegio Publico "Alcázar y Serrano"

Colegio Público "El Paseo"

Colegio Público "Gloria Fuertes"

Colegio "Amor de Dios"

I.E.S. "Pintor Rafael Requena"

A.M.P.A.S.